

Lunes, 24 de octubre 2022

XXX del T.O. 2ª Salt.

“Jesús nos enseña sencillez y humildad”

Ef 4,32-5,8 Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros.

Sal 1,1-6 Dichoso el hombre que no se deja influenciar por el mal.

Lc 13,10-17 ¿No era necesario soltarla de la ligadura?

Si no formamos nuestra conciencia, seremos fácilmente manipulables. Esto requiere una escucha silenciosa, humilde y atenta de la Palabra, pues las ligaduras que nos atan son muchas y con fuertes tendencias. En cambio, si nos dejamos influenciar por la Palabra, nuestro espíritu tendrá un criterio que lo puede juzgar todo, pues no está sujeto al criterio de nadie. Nosotros, por la Palabra, tenemos la mente de Cristo Jesús.

Jesús mira nuestra condición y se compadece de nuestras miserias y nos sana si le dejamos. Si nos oponemos, ¿qué puede hacer? ¿Qué forma de pensar tenemos a la hora de enjuiciar? El Señor es bondadoso en todas sus acciones. Mientras que, si hay envidias, violencia..., entre nosotros, es que nos guían nuestros bajos instintos y procedemos como el mundo, no se nos han soltado las ligaduras. Pero no tengamos miedo, pues Cristo Jesús modeló cada corazón y comprende nuestras acciones (Sal 32,15.18-22).

Toda nuestra esperanza está en Cristo Jesús, él es quien nos ayuda a decir cosas verdaderas, no nuestras. Si dijésemos lo nuestro estaríamos apacentándonos a nosotros mismos; en cambio, si decimos lo que es suyo, es él quien apacienta, pues no buscamos nuestro interés, sino el de Cristo Jesús. No serán nuestros méritos sino la obediencia, la que lleva a cabo la misión recibida.

El hombre no encuentra su plenitud, si no es en la entrega sincera de sí mismo. Si vivimos el tiempo como un regalo de Dios, lo viviremos como una oportunidad para hacer su voluntad.

Dios es manantial de amor y esperanza.

Sábado, 29 de octubre 2022

“El valor fortalece y la sumisión nos mata”

Flp 1,18-26 Con tal de que se anuncie a Cristo, yo me alegro.

Sal 41,2-3.5bcd Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.

Lc 14,1.7-11 Cuando te conviden siéntate en el último puesto.

La misión brota de un corazón agradecido, transformado por el amor en Cristo Jesús. Déjate transformar, déjate amar, para que su amor desborde tu corazón y te impulse a amar a los demás como te sientes amado.

La oración perseverante y confiada: “Pedid y se os dará”, consigue el Espíritu que se da a quienes lo piden, es el don que el Padre da. El Espíritu nos capacita para reconocernos hijos de Dios y hermanos de Jesús, que nos lleva a vivir la relación con el Padre por medio de Cristo Jesús con la fuerza del Espíritu Santo.

Pide ayuda si la necesitas, porque si no amas estás muerto (1Jn 3,14). Pedir ayuda es necesario y, además, nos lleva a cultivar la humildad.

Acompaña la pobreza con la humildad, la misericordia con la ternura, para que sean más entrañables; y así, la Iglesia pobre y humilde, mensajera del Evangelio, contribuya a crear la paz, la justicia, la fraternidad, la solidaridad, la esperanza. Que la fidelidad al Evangelio nos ayude a vivir la fe en abandono en las manos de Dios.

Jesús enseña lo que Él mismo experimenta (Mc 14,36). A la invocación: Padre, le añade el deseo de santificación, de reconocimiento de Dios, y que el señorío del Reino se manifieste en la tierra a través de la paz, la justicia, la reconciliación. Y siguen peticiones como el perdón, la ayuda apropiada...

Hay un reconocimiento de la trascendencia divina, que nos lleva a ver la verdad sobre el hombre. El ser humano, por naturaleza, acogiendo lo divino, le da sentido a la vida, le da una razón de ser.

Abramos la mente para que nos llegue al corazón.

Miércoles, 26 de octubre 2022

“La verdad libera, la mentira esclaviza”

Ef 6,1-9 Lo que uno haga de bueno se lo pagará el Señor.

Sal 144,10-14 El Señor es fiel a su palabra.

Lc 13,22-30 Hay últimos que serán primeros y primeros que serán últimos.

Si destruimos la Palabra entramos en el relativismo, en el vacío del sentido de las palabras. El árbol no genera savia sin raíces, si negamos nuestra historia, nuestros orígenes, no podremos resistir, nos haremos frágiles, ignorantes y necios. ¿Cómo transmitir esperanza a las próximas generaciones?

Transmitamos la fe con amor, humildad y prudencia, y también con valentía. El relativismo se cree más libre y no cae en la cuenta de que se hace más esclavo. Crean una imagen de su deseo y los lleva a la esclavitud de sus apetencias. Los amores narcisistas viven de codiciar. El amor verdadero vive en la donación de sí mismo, porque de lo contrario no es amor. El amor obtiene la recompensa en la gratuidad.

Escuchemos la Palabra para entrar en su descanso. Por tanto, entrar en el descanso depende de cada cual: Si yo quiero y Él quiere, ¿quién se opone? Él mismo nos dice: Lo que quiero es que el pecador se convierta y viva. Cuando el justo se aparta de Dios, muere; cuando se acerca a Dios recobra la vida. Entonces, ¿dónde está el problema?

Idiota, deja de mirar para los lados, pues la puerta es la que es y no hay otra. Es un amor dulce como la miel, pero que duele amando. Primero necesitamos gustar el amor y saborearlo para entrar por la oferta que se hace ofrenda, confiando en la misericordia. El que se deje hacer como niño salva su vida, porque nos juzgará según nuestro proceder.

Quitémonos nuestras miserias para estrenar un corazón nuevo y un espíritu nuevo.

Jueves, 27 de octubre 2022

“Misericordia, Dios mío, por tu bondad compadécete”

Ef 6,10-20 Revestíos de las armas de Dios.

Sal 143,1-2.9-10 Él, mi amor..., mi libertador, en el que me cobijo.

Lc 13,31-35 No me veréis hasta el día en que digáis: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

Esta sociedad se ha pervertido, se han desviado del camino que yo les había señalado. Se han hecho ídolos según su conveniencia y les ofrecen su vida. Este pueblo necio e insensato es cabezón, por eso les pondré a prueba a ver si espabilan. Escucha y aprende. Anúnciales la Palabra, te escuchen o no te escuchen (Ex 32,7-11.13-14)

Para vencer los poderes de este mundo necesitamos la Palabra, el Evangelio, la Escritura, la Tradición, los Sacramentos, porque la lucha no es contra la carne, sino contra las ideas, los espíritus del mal. Enraicemos la fe en un amor experimentado en el que la oración de cada día se alimente de y en Cristo Jesús.

Ignorantes e insensatos que caminan a oscuras mientras vacilan los cimientos del orbe; aunque os creáis dioses, moriréis como cualquiera (Sal 81). El Señor, en su amor, nos muestra su paciencia, acoge al pecador y come con ellos. Hasta se da de comer. Y mientras no lo comamos no podremos decir: Jesucristo es el Señor de mi vida y de mi ser.

Si eres excepción en el “castigo”, en la prueba, también lo serás en el número de los hijos. Así como “castigó” a su Hijo único, aquél que había nacido de la misma sustancia del Padre, que era igual al Padre por su condición divina, que era la Palabra por la que había creado todo y que por su naturaleza no era susceptible de “castigo”, se vistió de carne humana para no quedarse sin “castigo”, sin la prueba. Y así los hijos reconocieran la filiación. Llamados a la adopción de hijos para ser herederos con el Hijo, su misma herencia.

Viernes, 28 de octubre 2022 **S. Simón y S. Judas Apóstoles**

“Que la juventud no cese cuando nos alcanza la vejez”

Ef 2,19-22 Os vais integrando en la construcción para ser morada de Dios, por el Espíritu.

Sal 18,2-5 A toda la tierra alcanza su pregón.

Lc 6,12-19 Salía de él una fuerza que los curaba a todos.

Sembramos y enterramos lo que nos corrompe, para que resucite lo que no se corrompe. Siembras un grano de trigo para que germine y florezca una planta; se entierra lo miserable y resucita glorioso. ¿Qué tengo que mi amistad procuras? ¿Quién soy para ti? Si miras, verás con cuánto amor mi amor porfía.

Sed para mí santos, porque Yo, el Señor, soy santo y os he separado para Mí, para que seáis míos (Lv 20,26).

Para que el débil no se vea vencido por las tentaciones, no debe ser engañado con falsas esperanzas ni desmoralizado por exagerar peligros. Si le dices: ¡Prepárate para la prueba!, puede retroceder y asustarse y no dar un paso; sin embargo, hay otra forma de presentar la frase: Si Dios es fiel no permitirá que la prueba supere tus fuerzas.

Prometer y anunciar pruebas nos puede ayudar para el combate de la fe y fortalecer nuestras defensas mostrando que la misericordia de Dios nos acompaña y no permitirá que la prueba supere nuestra fuerza.

Aunque hay veces que lo que se les propone a los fieles es poca cosa y anhelan la gloria de los mártires. Ante el que se acobarda ofrécele el consuelo: No temas, Dios no te abandona en la prueba: nos diste a comer lágrimas a tragos, pero con medida, que viene a decir que no superará nuestra fuerza.

Tú no rechaces al que te corrige y exhorta, te atemoriza o consuela, te hiere y te sana. En todo vencemos por aquel que nos ama. Pídeme y te daré en herencia las naciones...

Martes, 25 de octubre 2022

“La pasión nos domina y el miedo nos paraliza”

Ef 5,21-33 Sed sumisos unos a otros con respeto cristiano.

Sal 127,1-5 Dichosos los que siguen el camino del Señor.

Lc 13,18-21 ¿A qué compararé el Reino de Dios?

El Reino de Dios lo comparamos con lo insignificante que se deja hacer, que siendo muy pequeño crece cuando se entierra

Se ve en el Crucificado Resucitado, la entrega amorosa del Hijo al Padre, amor entrañado y ofrecido.

Derrochemos tiempo y ternura manteniendo el corazón abierto a los demás. Necesitamos mirar al Crucificado para descubrir cómo nos ama sin medida, sin límites. Si por miedo a darnos a los demás dejamos la entrega, viviremos a medias y terminaremos por perderlo todo. Lo que verdaderamente “pesa” en la vida no es el dinero, el poder, el éxito..., sino el servicio humilde y amoroso. Ante este mundo hostil lo que prevalece es el amor; amor que nos lleva a la eternidad.

El fuego del Espíritu no depende del que lo enciende, sino que brota de dentro: Del perdón acogido, de la bondad entrañada. Este don nos lleva al agradecimiento. Si no somos como niños que se dejan abrazar..., ¿cómo vamos a entrar en el Reino de su amor?

¿Me doy cuenta de que he sido elegido como levadura que anime a los que Dios pone a mi lado para que los anime con el ánimo que pone en mí? Pero si no me preparo, si no me dejo hacer por la Palabra, ¿cómo voy a poder animar a otros a hacer lo mismo? Si no te metes en la vida de los demás..., no podrás ser levadura.

La buena salud espiritual del cristiano le ha de llevar no sólo a realizar el bien, sino también a soportar el mal. Abre el techo de tu mente y pon en presencia de Cristo Jesús tu alma paralítica, que no se mueve a la hora de hacer el bien. Deja a la vista lo que está oculto (San Agustín).

Domingo, 30 de octubre 2022 XXXI T.O.

“Repartimos el ánimo que hemos recibido de Dios”

Sb 11,22-12,2 Te compadeces de todos, porque todo lo puedes.

Sal 144,1bc-2.8-11.13cd-14 Bendeciré tu nombre por siempre.

2Ts 1,11-2,2 Jesús será glorificado en vosotros y vosotros en él.

Lc 19,1-10 Zaqueo, date prisa y baja.

Corrígese a los que caen, y les recuerdas su pecado para que se conviertan y crean en Ti, Señor. A todos perdonas, porque todos son tuyos, Señor. Levantemos la cabeza, porque nuestra redención está cerca (Lc 21,28), tan cerca que depende de tu decisión.

Escucha la Palabra y saborea el pan y el vino que se transforman en el cuerpo y la sangre de Cristo Jesús. Si aceptamos que el sacrificio, el sufrimiento..., se conviertan en cruz, dejamos que nuestra mente lo transforme y se convierte en gozo.

Nosotros, como Zaqueo, necesitamos ver a Jesús para no caer en idolatrías... Mientras que el mundo nos hace mirar la riqueza, la fama, a los poderosos..., Cristo Jesús nos lleva a mirar la pobreza, la humildad, a los santos. En estas personas se contagia la fe viviendo la gracia de Dios con esperanza y caridad en una entrega generosa y gozosa.

El ser testigo de fe y dar testimonio de vida cuesta sacrificio, pero Él nos alienta en nuestras luchas hasta el punto de poder alentar a otros (2Co 1,3-5). No seamos católicos con más fachada que cimientos, para no caernos de la higuera.

De nuestra conversión dependen muchas personas, pues se trata de dar lo que se me ha dado, allí donde Dios me ha colocado, donde me necesita; hasta el punto de que Cristo Jesús sea glorificado en mi cuerpo por mi vida o por mi muerte, porque para mí la vida es Cristo, y haciendo lo que Él quiere es todo para y por mi bien. Haga lo que haga en su nombre es para mi bien (Flp 1,12-26).

Busca la humildad, te llevará a la santidad.

Pautas de oración

La Palabra en nosotros



suscita una fuerza de salvación.

DIÓCESIS DE ALCALA DE HENARES